

**Desmontar, sembrar y cultivar.
Notas sobre las diferentes
concepciones de los bosques
en la provincia de Antioquia.
Siglos XVIII y XIX**

Juan Pablo Franco Herrera
Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín

Número Especial
Noviembre de 2017
ISSN: 2422-0795



QUIRÓN

Revista de estudiantes
de Historia



QUIRÓN

Revista de estudiantes
de Historia



Desmontar, sembrar y cultivar. Notas sobre las diferentes concepciones de los bosques en la provincia de Antioquia. Siglos XVIII y XIX

Juan Pablo Franco Herrera*

Resumen

Antioquia tiene una gran variedad de bosques. Por su territorio atraviesan las cordilleras Central y Occidental, además de grandes ríos como el Cauca y el Magdalena. Posee más de 9000 especies de plantas, albergadas en diversos tipos de bosque. Se plantea que en los siglos XVIII y XIX se gestaron distintas formas de concebir el bosque: como obstáculo para actividades agropecuarias, despensa de materias para vivir, lugar de tránsito, lugar que genera rechazo y miedo y lugar para contemplar.

Palabras clave

Bosques, Antioquia, siglos XVIII y XIX.

* Estudiante de Historia de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín, correo: jpfrancoh@unal.edu.co.



Introducción

Antioquia tiene una gran variedad de ecosistemas. Por su territorio atraviesan las cordilleras Central y Occidental.¹ Estas cordilleras y otros accidentes geográficos constituyen una gran variedad de regiones fisiográficas de gran extensión, albergando, por lo tanto, diferentes tipos de vegetación. Estas son algunas de las zonas de mayor tamaño: el valle del Magdalena, el cañón del río Cauca, la región del río Atrato, la zona de Urabá, la región del bajo Cauca, el valle del río San Juan, el valle del río Penderisco, el valle del río Porce, la meseta de Santa Rosa y el valle de Rionegro y La Ceja.²

Esta variedad de regiones fisiográficas de Antioquia tiene diferentes tipos de bosque, entre ellos, con gran abundancia, el bosque húmedo neotropical. Para Hernán Castellanos:

El bosque húmedo neotropical se caracteriza por tener paisajes asociados con relieves de tierras altas y bajas. Las tierras altas tienen una topografía irregular asociada con montañas y lomas más bajas. Las tierras bajas tienen unos bosques se diría que más homogéneos, donde las pendientes no cambian mucho, y cuyo drenaje está asociado a grandes ríos y lagunas, también tierras de bosques susceptibles de ser inundadas por periodos.³

Al interior de estos bosques existe gran variedad de plantas. Estudios recientes indican que en Antioquia puede haber más de 9000 especies.⁴ Existen diversas explicaciones de esta gran variedad; sin embargo, las más aceptadas son dos:⁵ la primera sostiene que la diversidad existe por la cantidad de especies que pueden coexistir en un territorio en equilibrio, es decir, la cantidad de especies que “cabén” en el hábitat. La segunda sugiere que la diversidad está limitada por las oportunidades que existen para la especiación, es decir, las posibilidades para la formación de nuevas especies a través de espacios que

1. Luis Sigifredo Espinal, “Geografía ecológica del departamento de Antioquia (Zonas de vida (Formaciones vegetales) del departamento de Antioquia)”, *Revista Facultad Nacional de Agronomía*, 38: 1 (1985): 6-8.

2. Para Gloria Sierra las cuencas más importantes son: la del río Magdalena, la del río Cauca y la del golfo de Urabá. Gloria María Sierra Lopera, “Los ríos de Antioquia”, en *Geografía de Antioquia*, ed. Michel Hermelin (Medellín: Fondo Editorial Eafit. Academia Colombiana de Historia, 2006), 105-114.

3. Hernán Castellanos, “La cacería de subsistencia en bosques húmedos del neotrópico sudamericano: un análisis y perspectiva regional”, *Boletín de Antropología*, 15: 32 (2001): 75-77.

4. Missouri Botanical Garden, *Catálogo de las plantas vasculares de Antioquia*, <http://www.tropicos.org/Project/CV> (consultado: 10 de mayo de 2016).

5. Egbert Giles Leigh, “¿Por qué hay tantos tipos de árboles tropicales?”, en *Ecología de un bosque tropical: ciclos estacionales y cambios a largo plazo*, eds. Austin Loomer Rand et al., trad. Olga Londoño (Balboa: Smithsonian Tropical Research Institut, 1990), 75-113.



otorgan “más tiempo” de hacerlo sin limitantes ambientales, como cambios bruscos en el suelo o el clima. José Cuatrecasas dice que con el levantamiento de la cordillera de los Andes se formaron barreras naturales que han facilitado la especiación por aislamiento, lo cual permitió, en gran medida, la variedad de vegetación y fauna en Antioquia.⁶

Para el siglo XIX, José Manuel Restrepo, refería que en Antioquia había gran cantidad de áreas en selvas: “Las selvas cubren la mayor parte de la superficie de la provincia de Antioquia. De las 2200 leguas cuadradas que tiene de área, apenas habrá 250 pobladas de gramíneas, y 60 cultivadas perpetuamente. Lo demás está lleno de bosques antiguos, árboles corpulentos, pocas palmas y espesas matas”.⁷

Los bosques de Antioquia han tenido una gran importancia en la vida cotidiana. Se les puede concebir de muchas maneras: como abastecedores de agua; abastecedores de materia prima, aceites, medicinas, madera, resinas, combustible y comida; lugares para morar; lugares de refugio; lugares a los que se les confiere valores de inhóspitos y que implican actitudes de miedo o rechazo; o lugares que se relacionan con lo místico y religioso. Así, con esta gran variedad de vegetación presente en Antioquia, este texto sugiere que se han gestado diversas formas de concebirlos, manejarlos y usarlos.

También se plantea que los bosques no cambian constantemente su composición (las especies presentes) sino en miles de años. En otras palabras, es probable que las especies presentes en la provincia de Antioquia durante el periodo de estudio (siglos XVIII y XIX) sean las mismas que estudiamos ahora. Ahora bien, sí existen patrones que pueden cambiar en el mediano plazo: la estructura del bosque (disposición de las especies en tamaño y altura), la frecuencia (la continuidad con la que una especie está presente en un hábitat) y la abundancia (el número de individuos presentes en un hábitat por especie). Estos cambios se pueden dar por dos causas: la primera, por causas naturales, que corresponden a cambios en el clima o el suelo; la segunda, por causas antrópicas, que corresponden a quemas, talas o extracción selectiva de algún recurso. Por ejemplo, a largo plazo una especie de planta usada por su madera actualmente, es la misma especie de los siglos anteriores. Sin embargo, por su uso y extracción sistemática durante los años, esa especie puede ser menos abundante en este momento.

6. José Cuatrecasas, “Aspectos de la vegetación natural de Colombia”, *Revista de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales*, 10: 40 (1958): 221.

7. José Manuel Restrepo, “Ensayo sobre la geografía, producciones, industria y población de la provincia de Antioquia en el Nuevo Reino de Granada”, en *Semanario del Nuevo Reino de Granada*, volumen 1, ed. Ministerio de Educación de Colombia (Bogotá: Minerva, 1942), 253.



Figura 1. Juan Pablo Franco Herrera, “Páramo del Sol, Urrao, Antioquia”, 2014.



Fuente: Fotografía propia.

1. Bosque y monte, definiciones iniciales

Actualmente el bosque se define como: “Tierra que se extiende por más de 0,5 hectáreas [5000 m²] dotadas de árboles de una altura superior a 5 m y una cubierta de dosel superior al 10 por ciento [...]”.⁸ Igualmente, puede hablarse de monte como un término relacionado con bosque. El concepto monte (del latín *montis*, montaña), se refiere extensivamente a la formación leñosa en general o a la superficie cubierta de vegetación.⁹ Según el Diccionario de Autoridades de 1732, monte puede significar un lugar alto, uno cubierto de árboles o uno donde crecen pequeños arbustos; también, tierras repletas de árboles, arbustos o

8. Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO). *Evaluación de los recursos forestales mundiales 2010. Términos y definiciones* (Roma: FAO, 2010), 6, <http://www.fao.org/docrep/014/am665s/am665s00.pdf> (consultado: 26 de julio de 2016).

9. Misael Acosta Solís, “Terminología geográfica y ecológica para América tropical andina”, *Revista de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales*, 11: 44 (1962): 355.



bosques densos.¹⁰ Puede referirse a una parte de tierra encumbrada sobre las demás, una tierra cubierta de árboles que llamaban “monte alto” o de malezas (arvenses) que llamaban “monte bajo”.¹¹ Del mismo modo, para Humboldt “[...] Monte, designa a la vez una montaña y un bosque y se emplea como sinónimo de cerro y de selva”.¹²

2. Desmontar para sembrar. Los bosques como obstáculo para el desarrollo de la agricultura y la ganadería

Las actividades con mayor preponderancia en las zonas rurales eran las agrícolas, pecuarias y mineras. De algunos casos trabajados en el Archivo Histórico de Antioquia, en el fondo *Tierras*, puede verse a grandes rasgos que los montes que estaban cubiertos por vegetación eran concebidos como un obstáculo para las siembras y el mantenimiento del ganado.

Un caso es el de Francisco Urrego y sus compañeros, quienes pidieron en 1795 unas tierras realengas en unos montes por donde pasaba el río Herradura en Abriaquí.¹³ Francisco sostenía que por no tener sustento se había retirado a ese lugar para “abrir montañas” y sembrar. Las tierras se les concedieron bajo algunas condiciones. La resolución del caso afirmaba: “[...] que se les conceda graciosamente a los sugetos que las quicieron desmontar, vaxo las calidades que propuso el mismo fiscal, y entre ellas la que en el preciso terreno que se asignase las hayan de *desmontar, sembrar y cultivar*, y mantenerlas siempre cultivadas con pastos o con siembras según su naturaleza excepto en el tiempo para su descanso”.¹⁴

De otro lado, en 1805 Valentín González alegaba que Miguel González le quería quitar una tierra y unas matas que había sembrado su padre que era esclavo. Decía Valentín que “lo único que ellos pudieren pedir es la tierra como dueño de la estancia en general pero no el

10. Citado por Elinor G. K. Melville, *Plaga de ovejas: consecuencias ambientales de la conquista de México* (México: Fondo de Cultura Económica, 1999), 105.

11. Marta Herrera Ángel, *Ordenar para controlar. Ordenamiento espacial y control político en las Llanuras del Caribe y en los Andes Centrales Neogranadinos, siglo XVIII* (Bogotá: Universidad de los Andes, 2014), 68.

12. Alejandro de Humboldt, *Cuadros de la naturaleza*, trad. Bernardo Giner de los Ríos (Madrid: Catarata, 2003), 211.

13. (1795), Archivo Histórico de Antioquia (AHA), *Tierras*, t. 139, f. 214v-219v.

14. (1795), AHA, *Tierras*, t.139, f. 220v. La cursiva es propia.



trabajo [...]”.¹⁵ Esta concepción es bellísima: para Valentín la tierra era inseparable del trabajo, eran inherentes, eran una sola cosa. Ese era el valor que se le daba: lo que se sembraba, lo que producía los alimentos necesarios para la vida. Si no se tenía costaba en arriendo para trabajarla. Para 1807 se cobraba un castellano por almud¹⁶ de tierra en arriendo por año.¹⁷

Para algunos, los lugares que eran abandonados y cubiertos de bosques representaban un retroceso, como para Isabel de Bolívar, quien decía que en la ciudad de Antioquia había una escasez de ganado debido a “[...] la esterilidad que tienen los más terrenos de cavalleria desta ciudad por los montes que en ellos se han levantado y consumido sus pastos y las que no los han criado son de ninguna utilidad por despeñadas”.¹⁸ Para ella, se debían tener los terrenos que estaban creciendo como bosque en pastos apropiados para el ganado y los montes con mucha pendiente representaban un peligro, ya que se le despeñaban las reses.

Por su parte, don José Antonio Piedrahíta pedía en 1809 unas montañas río arriba del Cauca, pertenecientes a las jurisdicciones de Santa Bárbara y Antioquia. Decía que las montañas eran ásperas, intransitables, realengas, incultas y baldías.¹⁹ De esta manera, los bosques se presentaban como una barrera que se debía franquear para la siembra y el mantenimiento del ganado.

Asimismo, Gabriel de Góez y Sebastián Holguín disputaban unas tierras en la Ciénaga de Machado. Joseph Rodríguez, testigo de Gabriel de Góez, decía que:

Hace que ocupara el agua por la parte de arriba a la cavezera de ella a dejar un serrito que traza en medio de las quebradas y que después que le dieron un desagüe por zanja dejó tierra desocupada de aquella parte porque bajaron las aguas y le parece que en la una cabezera abra media fanega de sembradura de tierra y por los lados de la misma parte se le conocera lo desocupado de agua y puesto esto lo que [...] y que por la parte de abajo del Rio había hasta quatro almudes de tierra firme que con el tiempo se las llebo cauca y arrimo a la sienaga por la parte de abajo y que con el desagüe desocupado que le parece otra media fanega de tierra que quedo en seco y a donde están los platanales de Gabriel de Góez.²⁰

15. (1805), AHA, *Tierras*, t. 145, f. 40r.

16. Un almud equivale a una hectárea aproximadamente.

17. (1807), AHA, *Tierras*, t. 142, f. 153v.

18. (1710), AHA, *Tierras*, t. 143, f. 144r.

19. (1809), AHA, *Tierras*, t. 145, f. 104r-105r; 125r-135r.

20. (1681), AHA, *Tierras*, t. 145, f. 431v.



Lo que llama aquí la atención es la capacidad que tenían para arrebatarse más tierra. Arriba se vio que se concebía el bosque como obstáculo para la ganadería y la agricultura, aquí Gabriel de Góez desaguaba una ciénaga para ganar terreno para sus cultivos. Un caso más fue el de don Juan del Corral, don José Manuel Zapata y don José Antonio Londoño, vecinos de la ciudad de Antioquia, quienes en 1807 decían que:

[...] en jurisdicción de dicha ciudad encerradas por los ríos de Cauca y San Andrés y quebradas de Cuerquia y Orobajo, se hallan unas estancias de tierras montuosas, valdías y realengas por cuyos motivos no prestan utilidad alguna y conociendo las ventajas que pueden resultar cultivando y extrayendo las quinas que se hallan con el descubrimiento de minas de oro [...].²¹

“Tierras montuosas” que “no prestan utilidad alguna”. En esta frase puede verse cómo se concebían los bosques por algunas personas: un obstáculo que se debía superar para tener allí campos para cultivar y terrenos donde pastar. En este sentido, en 1739 Francisco de Layos compró unas tierras en ejidos al alférez Pedro de la Serna, para quitar el monte o “limpiar” y hacer una manga donde tener bestias.²²

Ahora bien, la ganadería tuvo un papel preponderante: el ganado caballar, mular y vacuno fue de gran importancia para la sociedad antioqueña de los siglos XVIII y XIX. Para entender la estructura y dinámica de las estancias²³ y haciendas ganaderas, además de su impacto sobre los bosques, es menester emprender un estudio de gran detalle. De momento, se sugiere que el ganado caballar, mular y vacuno se concebía de diversas formas: como mercancía, ya que parte del animal o el animal completo se comercializaba, por ejemplo, con el cuero se elaboraban sogas y petacas, y con el cebo velas;²⁴ como un medio de transporte para personas y mercancías; en la vida religiosa era parte de la dote o servía para pagar una misa;²⁵ como alimento; de igual manera, como compañía, pues el animal no solo era visto como un medio de transporte de una ciudad a otra, sino la compañía en las jornadas del viandante y testigo de todas sus penurias, trabajos y pequeños acontecimientos cotidianos de la vida.

21. (1807), AHA, *Tierras*, t. 145, f. 522 v.

22. AHA, *Tierras*, t. 146, f. 88 v.

23. Para comprender la estructura de las estancias ganaderas ver, por ejemplo: Yoer Javier Castaño Pareja, “‘Y se crían con grande vicio y abundancia’: la actividad pecuaria en la provincia de Antioquia, siglo XVI”, *Fronteras de la Historia*, 12 (2007): 268.

24. Edgardo Pérez Morales, “El ‘poco temor de Dios’ y el mucho temor del hambre: hurtos de ganado en la provincia de Antioquia, 1685-1815”, *Kabái*, 13 (2003): 9.

25. Como ocurrió en la ciudad de Antioquia con Agustina González, que dio una yegua y una mula para pagar una misa por su difunto marido Juan de Fran de Bonilla. AHA, *Ejecutivos*, t. 390, f. 9r-16v.



3. Los bosques como despensa de materias para vivir

Debido a la cantidad de especies animales y vegetales presentes en los bosques, estos se presentaron como una oportunidad para la consecución del alimento y las materias para la vida cotidiana. Carl Gosselman, en su *Viaje por Colombia*, refería que “todo lo entrega la naturaleza que lo rodea, tan sólo pide un poco de trabajo”.²⁶ José Manuel Restrepo comentaba en su “Ensayo de la geografía de Antioquia” que en la provincia había: “[...] Quinas, olivo de cera, maderas de cedro, laurel amarillo, biomate, huesito y granadillo [...]. En la selvas hay con abundancia, la zarza, la raíz de china, la aristoloquia, el árbol nombrado fresno, cuyo aceite aplican últimamente para diversos remedios, con otras muchas plantas cuyas virtudes aún no están verificadas”.²⁷

Asimismo, de las especies de fauna existentes para entonces, algunas se podían cazar para la alimentación:

[...] dantas, venados zainos, y tatabros; osos hormigueros, zorras, perezosos, conejos, armadillos y erizos; hay muchas especies de monos y el perro de monte que es muy parecido a éstos [...] guagua, la nutria y el ratón de finas y manchadas pieles. De las aves, se encuentran la pava, la guacharaca, el gurrí, la tórtola y el pato; garzas, yátaros, soledades y toches de hermosos plumajes; aves de las de rapiña, hay águilas con otras muchas aves [...].²⁸

Por otra parte, Carlos Saffray, viajero francés, proponía que las tinturas presentes en los bosques de la provincia de Antioquia se podían aprovechar. Decía:

El arte del tintóreo es casi desconocido, aunque el suelo produce plantas preciosas, que importaría dar a conocer a la industria europea. He visto teñir de amarillo con la brujita (*Rubia sp*), de encarnado en una decocción de salvia amarga (*Cupatorium sp*), de verde con las hojas de chilca (*Baccharis sp*), y de negro con la corteza del escoro (*Malpighia sp*). El índigo crece espontáneamente, pero no se sabe extraer la fécula colorante.²⁹

26. Citado en Jorge Orlando Melo, “Viajeros en Antioquia en el siglo XIX”, en *Geografía de Antioquia*, 58.

27. Restrepo, “Ensayo sobre la geografía”, 254-255.

28. Restrepo, “Ensayo sobre la geografía”, 255.

29. Mario Carvajal y Armando Romero Lozano, eds., *Viajeros extranjeros en Colombia, siglo XIX* (Cali: Carvajal y Compañía, 1970), 180-190.



En el curso de esta búsqueda, Francisco Silvestre, quien fue gobernador de Antioquia en 1782, expresaba en su *Relación de la Provincia de Antioquia*³⁰ un interés por concebir el bosque como abastecedor, como una despensa. Su importancia radicaba en que se podían extraer del bosque materias para la vida cotidiana y la exportación a Europa. Todo esto lo relacionaba con la necesidad de tener caminos bien hechos para una mayor conectividad y comercio con otras provincias. Silvestre hacía referencia a algunas especies que se podían aprovechar, por ejemplo, la quina,³¹ la cera de abejas³² y varios ramos que, a su parecer, podrían usufructuarse:

Otros frutos que pudieran asimismo llevarse para afuera, como son algunas materias para tintes, algunas gomas, aceytes, o yerbas medicinales, y otras aromáticas como el incienso, la raíz de china, el palo de Arizá, y las pepitas de toda especie, que últimamente he logrado descubrir, y me cuesta mucho trabajo conseguir, aun en pequeñas especies, para muestra.³³

Todas estas especies a las que hacía alusión Francisco Silvestre se extraían de los bosques naturales. Otra especie que relacionaba era el olivo de cera.³⁴ Silvestre exponía sobre esta planta:

Hay otra cera, que aquí a se llama de olivo, y de laurel en otras partes, de la qual pudiera también hacerse un ramo útil, y comerciable. [...] se saca de la fruta, que cría un árbol y es ordinario alimento de palomas torcazas³⁵ [...]. Tiene esta cera la ventaja de que se hace de ella un excelente jabón, y que echándole un poco de legía se endurece, y parece, según me han informado, al jabón de Castilla: tiene otra ventaja más; y es de que sin perjuicio de la cera, se forma una tinta, cozida la fruta, como de color obscuro, o de tabaco en polvo, que, si supiesen reducirla a pasta, podría conducirse a España para tintes de sus fábricas. Mucho trabajo en influir las gentes de la provincia el beneficio de esta cera; mas, he perdido el tiempo porque no saben dar un paso delante de lo que acostumbran [...].³⁶

30. Francisco Silvestre, *Relación de la Provincia de Antioquia*, trans. David J. Robinson (Medellín: Secretaría de Educación y Cultura de Antioquia, 1988), 631.

31. Se conoce como quina a varias especies del género *Cinchona*, de la familia *Rubiaceae*, que se usaban para controlar las fiebres. Silvestre hacía alusión a ellas en el punto 45 de su *Relación*. Silvestre, *Relación de la Provincia de Antioquia*, 137-138.

32. Silvestre, *Relación de la Provincia de Antioquia*, 139.

33. Silvestre, *Relación de la Provincia de Antioquia*, 141.

34. El olivo de cera (*Myrica pubescens*) es una especie de árbol pionera de rápido crecimiento, es decir, cuando hay una tumba o desmonte y se deja recuperar el suelo por sí solo, es una de las especies que primero coloniza el terreno desmontado. Así, genera condiciones de sombra y humedad a nuevas especies que serán las más longevas del bosque. Tradicionalmente se ha usado la cera de los frutos.

35. Se puede referir a la paloma collaraja (*Patagionemas fasciata*), pues se han visto palomas de esta especie cerca de olivos de cera.

36. Silvestre, *Relación de la Provincia de Antioquia*, 139-140.



Esta descripción detallada muestra que Silvestre era un buen observador: detalló, por ejemplo, la manera como se extraía la cera y qué especie de ave comía un fruto, e hizo también anotaciones sobre dónde se encontraba con mayor abundancia el olivo. Asimismo, tuvo en cuenta las áreas de vegetación para realizar su propuesta de establecer nuevas poblaciones: sostuvo que debía haber un lugar para la iglesia y que la nueva población se podía dividir en cuatro partes:

Convendría de las gentes pobres, y ociosas que hay en las grandes poblaciones, o que avitan en los montes [...] ir sacando familias para que se fueran formando otras nuevas compuestas cada una de quarenta o cincuenta familias solamente distribuyéndolas en sus orillas con oportunidad de quatro en quatro leguas por una y otra vanda [...]. *A propósito cinco mil varas para egidos, montes, y pastos comunes [...].*³⁷

Igualmente proponía unos montes comunes para que la nueva población tuviese de dónde sacar materias como medicinas, madera, frutos, raíces y demás cosas para la vida diaria. También refería el costo aproximado de las nuevas poblaciones, además de comentar que “el monte suministra superabundantemente”:

Cada una de estas poblaciones costaría quando más de diez a doce mil pesos. Que saldrían del aumento de la Real Hacienda de que se tratará después. Estos servirán para facilitarles herramientas, ganados y aves domésticas, desmontar el terreno, fabricar casas, a que concurrirían los mismos, y facilitan los terrenos hacer los plantíos de subsistencia y socorrerlos con dos reales. Cada uno por un tiempo de dos años, dentro de los quales ya el propio terreno, la pesca y *el monte mismo les suministraría superabundantemente alimentos*, y aun frutos que vender [...].³⁸

Las especies que Silvestre proponía para aprovechar eran “maíz, yuca, plátano, añil, cacao, café, caña de azúcar, tabaco, auyamas, algodón, y así de los demás y otras muchas cosas *no hay más que cojerlas de los mismos montes en cualquiera tiempo*”.³⁹ Con respecto a la vida urbana, Silvestre apuntaba la importancia de los árboles en las calles:

La población podría quedar dividida en quarteles: esto es en calles espaciosas por donde se caminase de unas casas a otras, pobladas de árboles útiles, y frutales, y en términos de que estos mismos sirvieran de linderos y cercas, y que no hubiera alguno, que no fuera de provecho; pues todo lo proporcionan los climas y terrenos, tanto por lo presente como para lo futuro.⁴⁰

37. Silvestre, *Relación de la Provincia de Antioquia*, 514. La cursiva es propia.

38. Silvestre, *Relación de la Provincia de Antioquia*, 515. La cursiva es propia.

39. Silvestre, *Relación de la Provincia de Antioquia*, 516. La cursiva es propia.

40. Silvestre, *Relación de la Provincia de Antioquia*, 516.



Así, puede verse la relevancia que Francisco Silvestre le daba a la vegetación para la vida de la provincia de Antioquia. En este mismo sentido, Juan Francisco Zapata, procurador de Antioquia para 1808, pedía que se le negara la solicitud de unas montañas a Antonio Piedrahíta (ver el punto anterior), ya que por las montañas que pretendía Piedrahíta, los indios sacaban guadua y, además, muchas personas iban a cortar madera y hacían siembras.⁴¹ Es decir, Francisco Zapata también le otorgaba al bosque el valor de despensa de materias para la vida, por eso se negaba a que se le dieran esas montañas a Piedrahíta.

En otros casos de investigación, como *La obra de Dios y el trabajo del hombre*, del historiador Edgardo Pérez Morales, se propone que “[...] las propiedades agrícolas y las explotaciones mineras también recurrían intensivamente a los beneficios de los recursos forestales, pues las maderas se recolectaban y almacenaban para efectos de combustión y construcción”.⁴² Igualmente, el historiador Pablo Rodríguez argumenta que en las haciendas del Nuevo Reino de Granada los trapiches que trabajaban día y noche debían alimentarse con leña y caña sin cesar.⁴³ De este modo, se debía acudir a los bosques más cercanos para abastecerse. En relación con lo anterior, Juan José Botero propone que entre los productos extractivos de los bosques colombianos en los siglos XIX y XX estaban la quina, el añil, las maderas, las maderas de tinte, el caucho, la tagua, entre otras.⁴⁴

41. (1809), AHA, *Tierras*, t. 145, f. 119r-130v.

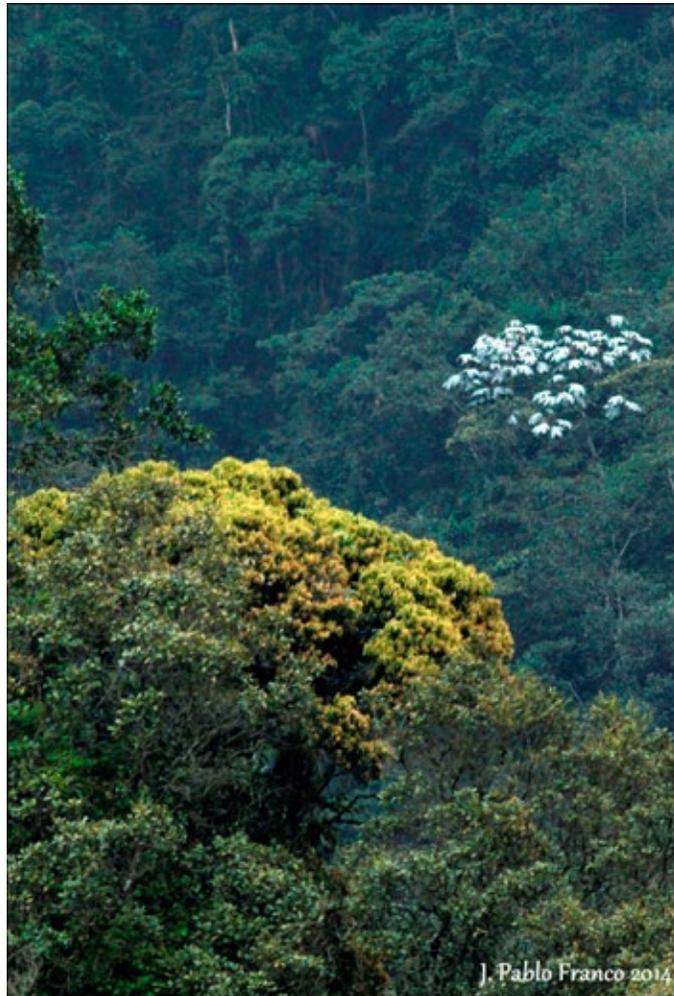
42. Edgardo Pérez Morales, *La obra de Dios y el trabajo del hombre. Percepción y transformación de la naturaleza en el virreinato del Nuevo Reino de Granada* (Medellín: Universidad Nacional de Colombia, 2011), 42.

43. Pablo Rodríguez y Beatriz Castro, “La vida cotidiana en las haciendas coloniales”, en *Historia de la vida cotidiana en Colombia*, ed. Beatriz Castro (Bogotá: Editorial Norma, 1996), 88.

44. Juan José Botero Villa, *Adjudicación, explotación y comercialización de baldíos y bosques nacionales. Evolución histórico-legislativa, 1830-1930* (Bogotá: Banco de la República, 1994), 47-49.



Figura 2. Juan Pablo Franco, “Bosques del alto del Romeral, Medellín, Antioquia”, 2014.



Fuente: Fotografía propia.

4. Los bosques como lugares de tránsito

Los caminos por lo general se abrían pasando por cuchillas de bosques para unir diferentes lugares de Antioquia, sin embargo, es preciso anotar que la movilidad de la provincia se daba en buena medida por los ríos navegables. Hubo quienes se quejaban del estado de los caminos. Por ejemplo, Francisco José de Caldas, al hablar de algunos, entre ellos los de Urrao, comentaba que eran malos por dos razones: la primera, por lo escarpado de los Andes; la segunda, por la ignorancia de quienes abrían los caminos, siendo facilistas, de acuerdo con su modo de verlo:



[...] en Urrao existen caminos abiertos por necesidad [...] convengo en que los Andes son escarpados; pero la aspereza de los caminos se debe más a la ignorancia y a la preocupación que a la desigualdad del terreno. Un negro estúpido pero atrevido, se hunde en los bosques; sigue primero el curso de los ríos; cuando estos ya no permiten barca, camina a sus orillas hasta su origen, que está bien cerca de la cima de la cordillera; le abandona entonces, y escala con trabajo este gran muro; busca otro arroyo que corre en sentido contrario; baja, y ya tenemos un nuevo camino que ha formado la ignorancia y el arrojo sin elección ni conocimientos.⁴⁵

Por su lado, el viajero John Potter Hamilton, al llegar a Nare, decía que los cargamentos provenientes del Magdalena “[...] se sacan de las canoas y se transportan por las montañas a las espaldas de los hombres, hacia el interior de la provincia”.⁴⁶ Por otra parte, don Juan Hernando Aguirre, al contestar una queja de Basilio Ibarra, quien le había inscrito un caso por abrirle un camino en sus tierras aledañas al río Aburrá, se defendía alegando lo siguiente:

Para girar de la ciudad de Rionegro villa de Medellín y el sitio de San Gerónimo esta dado el camino del Rio que se nomina Aburra, el qual en tiempo de lluvias se pone caudalosisimo en términos que muchos de los pasos llegan ahondar tanto que es impocible vadearlos y en estos casos ha sido y es costumbre antiguada y benéfica al público, el que los individuos que laborean a las márgenes de dicho Rio no aproximen sus tapas a las orillas para así evitar el arriesgarse en los enunciados pasos, caminando por aquel corto terreno que dexan libres.⁴⁷

De modo que se acostumbraba dejar las riberas y caminos libres para el tránsito. No obstante, los bosques exigían gran esfuerzo para abrir caminos por ellos. Por ejemplo, en el camino desde la cuesta del páramo de Guatapé hasta el puerto de Palagua o Boca del Tigre, mandado a reparar en 1778 por el gobernador Cayetano Buelta, se necesitaron más de 50 hombres trabajando duro durante nueve días, por lo “espeso y agrio de la montaña”.⁴⁸

45. Francisco José De Caldas, “Estado de la geografía del Virreinato de Santa Fe de Bogotá, con relación a la economía y al comercio”, en *Semanario del Nuevo Reino de Granada*, 41.

46. John Potter Hamilton, *Viajes por el interior de las provincias de Colombia* (Bogotá: Banco de la República, 1955), 76.

47. (1810), AHA, *Tierras*, t. 142, f. 182r.

48. AHA, *Caminos*, t. 71, f. 5r-7v.



5. Los bosques como lugares peligrosos o que generan miedo y rechazo

Un sentimiento que puede desplegarse de lo desconocido es el miedo, los bosques pueden ser susceptibles de adquirir un valor negativo, misterioso, peligroso. Podrá ser por la cantidad de animales que albergan y que generan temor, o simplemente por ser extraños y evocar misterio. Fray Juan de Santa Gertrudis hablaba en su obra *Maravillas de la naturaleza* sobre “el peligroso tigre”.⁴⁹ De la misma manera, Manuel Restrepo refería que en Antioquia había “[...] crueles tigres que devoran los ganados, osos feroces [...]”.⁵⁰ En 1788, el oidor Juan Antonio Mon y Velarde, en su relación de lo ejecutado en Antioquia, constantemente aludía a poblaciones que estaban “sepultadas en los montes”. Sobre Cáceres decía: “[...] qué podrá esperarse de una población tan infeliz, sepultada entre unos montes elevadísimos y de grande espesor [...]”.⁵¹ Sobre San Cristóbal en Medellín afirmaba que: “[...] viven sepultados en los montes, sin juez y sin párroco [...]”.⁵²

Ahora bien, el historiador Felipe Fernández, en su obra *Civilizaciones, la lucha del hombre por controlar la naturaleza*, sugiere varios puntos en los que las poblaciones tenían aversión por los bosques. Dice que el imaginario de *homo silvester*, el “hombre salvaje de los bosques”, era el adversario del caballero en innumerables obras de arte europeas, desafiando con pasión y salvajismo su civilizada circunspección, comiendo “carne y pescado crudos”.⁵³ Comenta que el bosque no solo representaba la falta de civilización, sino que era su enemigo.⁵⁴ Para Fernández, la manera de escapar del bosque es talándolo. Esta explicación lleva a pensar que en Antioquia se ha tenido gran miedo al bosque, y que esa manera de escapar de él, la tala, ha permitido la deforestación de áreas muy grandes. Esto permite comprender, en cierta medida, que en los casos de archivo encontrados, los bosques son un obstáculo, se les rechaza, se les teme. Esto ameritaría un estudio de largo aliento y alcance.

49. Luis Duque Gómez, *Historia extensa de Colombia*, tomo 1 (Bogotá: Editorial Lerner, 1965), 33.

50. Restrepo, “Ensayo sobre la geografía”, 255.

51. Emilio Robledo, *Bosquejo biográfico del señor oidor Juan Antonio Mon y Velarde, visitador de Antioquia 1785-1788*, tomo 2 (Bogotá: Banco de la República, 1954), 308.

52. Robledo, *Bosquejo biográfico*, 307.

53. Fernández Fernández Armesto, *Civilizaciones: la lucha del hombre por controlar la naturaleza* (España: Taurus, 2002), 15.

54. Fernández Armesto, *Civilizaciones: la lucha del hombre*, 154.



Para terminar, John Hamilton sostenía que, estando en Nare, los locales le decían que no caminara solo por los bosques aledaños, ya que había tigres peligrosos.⁵⁵ También relataba: “Me contaron aquí que hacía poco tiempo un caimán había arrebatado a una mujer que estaba lavando a orillas del río. Su esposo pescó el caimán con un arpón provisto de una carnaza fresca, y al día siguiente encontró parte del cuerpo de su esposa en el interior del vientre del animal. Este monstruo había devorado también seis perros”.⁵⁶ En suma, a los lugares boscosos se les atribuía la característica de peligro.

6. Los bosques como lugares bellos y de contemplación

Los bosques se podían concebir como bellos por los “paisajes” que conformaban. Dos cortos pasajes de Saffray y Hamilton sirven consecutivamente para manifestarlo. Saffray dejó unas bellas líneas refiriéndose a la vegetación presente en Antioquia, se diría que le regocijaba contemplar los bosques. Decía que por el camino de Medellín:

[...] los árboles, de follaje espeso por lo regular y de floridas copas, revelan mayor fecundidad que la de nuestros bosques; su corte y aspecto, el color de la corteza y los musgos y parásitos, y las enredaderas de bejucos, ofrecen un atractivo irresistible, que produce la impresión de una eterna juventud; mientras las befarias, con sus tintes violados y rosa, y sobre todo las fucsia, presentan más colorido al conjunto en las orillas del camino.⁵⁷

Expresaba que las plantas que recreaban la vista eran “innumerables” y que Antioquia era un lugar maravilloso para encontrarlas. En otro apartado, Hamilton manifestaba que una noche “[...] oímos un pajarito llamado bugio de plumas grises, del tamaño de una mirla, cuyo canto es una nota suave melancólica y canta toda la noche”.⁵⁸ En otros pasajes comentaba el canto de las guacharacas:

[...] con mi corazón liviano como una pluma, escuchando el ruido raro de la guacharaca y la variedad de cantos de los pájaros a una milla de distancia: se le da a la guacharaca ese nombre por el sonido onomatopéyico de su canto peculiar. Tiene más o menos el tamaño de nuestro faisán,

55. Hamilton, *Viajes por el interior*, 78.

56. Hamilton, *Viajes por el interior*, 77.

57. Carvajal y Romero Lozano, *Viajeros extranjeros en Colombia*, 185.

58. Con este nombre se conocen algunas aves nocturnas de la familia *Caprimulgidae*, que tienen un canto —se diría— melancólico.



la misma forma, de color chocolate en el pecho y lomo, pero en este es algo más oscuro. Tiene diversidad de plumas blancas en el pescuezo y un copete rojo en la cabeza.⁵⁹

También demostraba la sensibilidad que tenía cuando estaba inmerso en los bosques.

Figura 3. Anónimo, “Plano para la apertura de un camino de Marinilla a Mariquita”, 1785.



Fuente: AHA, Planoteca, plancha 7089.

59. Hamilton, *Viajes por el interior*, 79.



Conclusión

El pequeño esfuerzo evidente en este texto es prueba de un ejercicio inicial. Es necesario abordar más fuentes, con el fin de llegar a una aproximación de lo que aquí se propone. Es importante gestar investigaciones en donde se analicen las maneras en que los moradores de Antioquia se han vinculado con la vegetación. Ya Huxley en 1863 proponía una forma de estudio en que se tratara de “comprender la posición que el hombre ocupa en la naturaleza y su relación con todo lo que le rodea”.⁶⁰ Esta intención, no obstante, debe ser tejida de manera interdisciplinaria entre Historia, Antropología, Sociología, Biología y disciplinas afines. Como propondría Budowski: “El conocimiento de ocupaciones antiguas del hombre permite comprender mejor la vegetación actual. Viceversa, el estudio ecológico de la vegetación presente puede arrojar importantes datos sobre antiguas ocupaciones o intervenciones por parte del hombre”.⁶¹ Florentino Vezga, por su lado, calificó de “una digna de toda clase de esfuerzos⁶²” el hecho de estudiar los conocimientos que tienen los indígenas sobre las plantas. Esperemos que ese esfuerzo esté en camino.

60. Citado en Javier Rosique Gracia, “Nuevas tendencias de la investigación en la antropología biológica contemporánea”, *Boletín de Antropología*, 15: 32 (2001): 176.

61. Gerardo Budowski, “Algunas reflexiones entre la presente vegetación y antiguas actividades del hombre en el trópico americano”, *Revista de Ciencias Naturales de La Salle*, 4-5 (1958-1959).

62. Florentino Vezga, *La expedición Botánica* (Cali: Carvajal y Compañía, 1971), 55.



QUIRÓN

Revista de estudiantes
de Historia